

Burocracia, disciplina y organización: el Partido Comunista Mexicano en los cuarenta. Una crisis a debate

*Javier Mac Gregor Campuzano**

Above all, we shared with other formations in Britain a patriarchal system of authority, one in which people looked upwards rather than downwards for their cues, and where authority expected to be automatically obeyed...

R. Samuel, The lost world...

Al buscar la clave para la explicación de las divisiones dentro del Partido Comunista Británico a mediados de los años ochenta, Raphael Samuel realizó un análisis en el que estudiaba la trayectoria de esta or-

ganización, particularmente durante la década de los cuarenta.

Las "peculiaridades" del comunismo británico de aquella época son, en realidad, diversos rasgos que en buena medida comparte con organizaciones del mismo ca-



IZTAPALAPA 32

ENERO-JUNIO DE 1994, pp. 79-90

* Profesor investigador de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana.

racter en otras zonas. Sin menoscabo de sus propias características, la idea de una organización fuerte y centralizada, así como la de una autoridad incuestionada y vertical son elementos propios de los partidos comunistas de diversas partes del mundo, particularmente durante la época en que la Internacional Comunista (1919-1943) se erigió como órgano supremo y articulador de sus diferentes políticas y decisiones.

El caso mexicano no es, de ninguna manera, una excepción, con el agravante incluso de una permeabilidad mucho mayor que otros respecto a las determinaciones de la política partidista fijada desde el exterior, y a la incapacidad de labrar una cultura política comunista mínima que hubiera podido arraigar en amplios sectores de la población.²

El objetivo del presente trabajo es mostrar algunas de las pautas del funcionamiento del Partido Comunista Mexicano durante la década que va de 1940 a 1950, referidas principalmente a aspectos relacionados con la organización, la centralización y la disciplina partidaria.

La elección deja fuera, necesariamente, elementos fundamentales para el conocimiento integral de la historia del partido durante ese periodo;³ sin embargo, es factible suponer que el conocimiento de estos problemas nos acerca a una de las facetas más críticas de dicha organización durante estos años.

En general, se trata de una crisis dentro de un estado de crisis —ideológica y organizativa— mucho más general; que tambalea y cuestiona la propia existencia de este partido, así como genera y enraiza vicios y defectos que se arrastrarán por décadas.

EL ENTORNO

En general, dos elementos confluyen en la determinación de las características que el Partido Comunista Mexicano asumió durante la década de los cuarenta. Por una parte, la ratificación del cambio en la política estatal —presente ya en los albores del cardenismo, pero consolidada con el ascenso de Manuel Avila Camacho al poder en diciembre de 1939—, particularmente en lo que se refiere a un endurecimiento de la política hacia la oposición, y, por el otro lado, el cambio en la dirección del propio partido, presente prácticamente desde la convocatoria en septiembre-diciembre de 1939 al Congreso Extraordinario, y consolidado durante éste en marzo del año siguiente.⁴ La nueva dirección, encabezada por Dionisio Encina, secretario general durante los siguientes 20 años, se responsabilizará de estos procesos de “depuración”, “adecuación” de la política y el cambio.

Para los fines de este artículo es imposible detenernos en el análisis pleno de estos aspectos, pero sí tendríamos que mencionar que, respecto al cambio de la política oficial, diversos autores (Luis Medina, Jorge Basurto, Lorenzo Meyer) han estudiado cómo el punto de inflexión en lo tocante a las grandes transformaciones sociales emprendidas por Cárdenas como presidente se presenta todavía durante su propia gestión gubernamental, particularmente desde finales de 1938. La nominación de Avila Camacho como candidato perrenista sólo ratifica la desaceleración de las reformas, en un primer momento, y el giro conservador de la política oficial de manera sostenida a partir de entonces. El ascenso de Miguel Alemán a la Presidencia en diciembre de 1946 recrudescerá esta tendencia. En general,

En estos dos sexenios se modifica el panorama laboral respecto del que había prevalecido desde mediados de los años treinta. En efecto, se pasó de una política de impulso a la organización de los obreros con el objeto de que éstos superaran de alguna manera su debilidad en la contienda capital-trabajo, a otra en la cual se pretende precisamente que el proletariado haga suyos los intereses de la burguesía; es el paso de la fase radical de la revolución, aquélla en la que se destaca la necesidad de hacer efectivos los postulados del movimiento de 1910 en cuanto a incluir a las masas entre los beneficiarios del progreso económico, a una etapa en la cual se les regatea ese privilegio.⁵

El inicio de esta década significa también el combate contra la denominada corriente de la "izquierda oficial" (personificada principalmente por el propio Cárdenas),⁶ al mismo tiempo, naturalmente, otro de los blancos centrales de las recientemente reorganizadas fuerzas conservadoras⁷ fue el propio Partido Comunista, el cual, por otra parte, no necesitaba demasiada presión externa para zanjar el camino hacia la crisis plena:

... las raíces de la crisis de 1939-1940 fueron esencialmente domésticas en origen. Para mediados de 1939 la apatía y la desmoralización se habían apoderado de grandes segmentos del PCM. Este estado de ánimo estuvo generado por la creciente evidencia de *chambismo* y corrupción en el partido.⁸

De esta forma se presentaban las condiciones para que —y esto es importante señalarlo, pues vemos que es parte del reacomodo general de las fuerzas políti-

cas— el Partido Comunista entrara en ese periodo tan controvertido de su historia, el "encinismo", de cuyo peso le tomaría tantos años liberarse.

EL PROBLEMA

*Todos los problemas de organización s
on problemas políticos.*

A. Gramsci. "La situación italiana
y las tareas del PCI" (1926).

El análisis de Antonio Gramsci constituye una de las aportaciones más fértiles para el estudio de los problemas de la organización de un partido político, principalmente el comunista, a partir de la crítica realizada por el pensador italiano a los procesos de burocratización y culto a la personalidad a los que son tan proclives estas organizaciones. Por ello, algunas categorías utilizadas por él (y. gr. la de *hipertrofia burocrática* como lo contrario a la configuración de una voluntad colectiva popular y a una prefiguración estatal) resultan particularmente útiles para la explicación de la actitud del PCM en estos años.

Más concretamente, esto lo podemos estructurar a partir de la oposición centralismo democrático/centralismo burocrático; la presencia o ausencia de crítica y autocrítica, y el culto a la personalidad.

El Partido Comunista Mexicano en la década de los cuarenta es una organización fuertemente centralizada, y mas que alrededor de un grupo o programa lo está en torno a una persona y su grupo dirigente.

Es curioso, pero al menos durante la primera década del periodo de Dionisio Encina como secretario

general del partido (1940-1950), los directivos que más cerca parecen estar de él, más pronto que tarde terminan expulsados o suspendidos; por ejemplo, Andrés García Salgado, Miguel A. Velasco y Enrique Ramírez y Ramírez sobresalen como figuras importantes en el partido una vez realizadas las expulsiones de Hernán Laborde y Valentín Campa en el Congreso Extraordinario de marzo de 1940. Sin embargo, son expulsados en octubre de 1943, y sustituidos por otros directivos, entre quienes sobresalen Carlos Sánchez Cárdenas, Prisciliano Almaguer, Alberto Lumbreras y Blas Manrique, quienes serán expulsados en 1948 (en febrero los primeros y en diciembre el cuarto). Esto tiene seguramente que ver con el análisis que presenta Karl Schmitt, quien menciona que Encina se caracterizaba por "desconfiar de cada miembro que mostrara capacidades de liderazgo".⁹ Sin embargo, este argumento psicológico es sólo parte de la explicación. Existe detrás de esto una fuerte lucha por la dirección del partido, como lo muestra el hecho de que los integrantes de este último grupo mantuvieran como demanda la suspensión de Encina como secretario general.¹⁰

Por otra parte, el proceso de centralización cada vez mayor de las decisiones en torno a la dirección del partido concentra un importante poder en cada vez menos manos.

Y esas pocas manos no están dispuestas a ceder posiciones. De ahí que la crítica sea aplastada y la autocrítica prácticamente desaparezca.

Las voces disidentes son silenciadas. El comienzo del periodo, en el que encuentra lugar un cierto espacio de crítica, poco a poco se va cerrando (esto es notable en algunos artículos particularmente críticos

de 1941, que cuestan a sus autores la separación o suspensión).¹¹

La ausencia de autocrítica, o la autocrítica a medias o forzada, es una de las características notables de este proceso de burocratización. Por ejemplo, al evaluar los efectos nocivos que la política browderiana había tenido para el partido, se reconocía que

...el bajo nivel político y teórico de los hombres que integramos la dirección del Partido Comunista, el mecanicismo, la falta de estudio y de análisis, aparte de otros factores, hizo que fácilmente el browderismo nos influenciara y, por ese motivo, aceptamos sin profundizar, la tesis que sostuvo Browder sobre la coexistencia pacífica del capitalismo y el socialismo y la interpretación incorrecta que el mismo Browder hiciera en relación con la declaración expedida por los gobiernos aliados en Teherán.

Sin embargo, en el PCM no hicimos una revisión del marxismo como en el PCEU. No ha existido un planteamiento de colaboración de clases. El solo hecho de que en nuestros documentos políticos se hubiese hecho ese planteamiento, entonces sí habríamos incurrido exactamente en los mismos errores de Browder, o sea, revisar el marxismo.¹²

Esta autocrítica es parcial, repetimos, dado que la aceptación de los planteamientos browderianos por parte del PCM había sido total, y tal circunstancia amenazaba la propia existencia del partido (1943-1945).¹³ La diferencia entre la "colaboración de clases" y la "cooperación crítica" del Partido Comunista fue, en los hechos, una diferencia de matiz, y no permite realizar por ello una separación retrospectiva radical entre ambas posiciones.

En general, la dirección encinista, al intentar deslindar sus posiciones plenamente de las de la dirección anterior, que era insistentemente autocrítica, dio a ésta un sentido y una connotación distintos:

“No permitiremos más que bajo la máscara de una autocrítica formal e insincera se siga desviando al partido de su ruta revolucionaria”.¹⁴

El sentido de la autoevaluación será también, precisamente, formal; de ahí que el estancamiento no se supere.

En 1950, un balance de las debilidades más importantes destacaba:

- Falta de sensibilidad política que afecta el contacto con las masas.
- Se ve el problema sindical en su conjunto, pero se dejan pasar los pequeños detalles que deciden ese trabajo.
- El partido trata de resolver la unidad del movimiento obrero con consignas y no con trabajo diario.
- El practicismo ha imperado; se observa la necesidad de elevar el nivel político y teórico.
- Por la aplicación del principio leninista de control de la aplicación de las decisiones adoptadas y de los acuerdos.¹⁵

Lo que no se evalúa son los puntos decisivos de su relación con la CTM, la UGOCM y el movimiento obrero: la realidad de su propuesta programática hacia la sociedad y el Estado; los resultados de sus propuestas de acción con el PRM-PRI y el Partido Popular; el debilitamiento que le provocan las depuraciones sucedidas a lo largo de toda la década; su escasa inserción en el movimiento social, y sus posibilidades

políticas de penetración en la sociedad política y el impacto de su acción en esta esfera.

Este énfasis en lo que, en términos de Gramsci, se ha denominado la reducción al “elemento técnico de la eficiencia”, dejando de lado los “fines” para la intensificación del “movimiento”, denotan un estado de hipertrofia burocrática.

Un último indicador al respecto es el “culto a la personalidad”. En general, creemos que la estructura partidaria predispone a cierta tendencia hacia el culto a la personalidad, lo cual se controlaría con el reforzamiento de estructuras intermedias y una fuerte vida crítica interna. Sin embargo, la concentración del poder de decisión en pocas manos, y el acriticismo imperante, tal como hemos visto, conformaban los elementos que no sólo no mediatizaban, sino sostenían e impulsaban este punto.

Culto a la personalidad en un doble sentido: a la del “gran jefe comunista internacional”, José V. Stalin, y a la del secretario general del partido, Dionisio Encina. La primera constituyó un proceso relativamente natural en el seno de los partidos comunistas de la época (prácticamente hasta el xx Congreso del PCUS en 1956), y la segunda fue una característica del PCM en este periodo.

Dionisio Encina fue un personaje cuya actuación al frente del PCM suele evaluarse de forma negativa, pero que durante su gestión como dirigente fue enormemente ensalzada.

Una prueba de lo primero es el perfil frontal que realiza de su persona Karl Schmitt, quien considera que

Dionisio Encina, secretario general desde 1940 hasta mayo de 1960, inepto, inseguro e incompetente.

desconfió de cada miembro que mostraba capacidades de liderazgo. A muchos de estos líderes removi6, purg6 o atac6, siguiendo su propio ascenso al poder. Estrecho y dogmático, dependiente encadenadamente de sus maestros soviéticos, e inefectivo en oratoria, Encina releg6 en su más talentosa esposa, Paula Medrano de Encina, la dirección y guía.¹⁶

Menos radical, pero con insistencia en sus limitaciones teóricas y dirigentes, Hernán Laborde en 1945 mencionaba que Encina "estaba dirigido y manejado desde 1940 por dirigentes cubanos, de Estados Unidos, españoles y alemanes",¹⁷ y ataba las acusaciones del grupo de Velasco y Ramírez y Ramírez contra Encina, acusándolo de ineptitud, analfabetismo político, etcétera.

Sin embargo, el desarrollo del culto a la personalidad pasó por alto estas consideraciones, reales o infladas, y engrandeci6 y entron6 al entonces máximo dirigente:

Dionisio Encina, el hombre número uno del Partido Comunista de México, erguido y sonriente, ni abatido ni arrogante, sencillo, afable, cordial, pero firme, tal como ha salido después de la tempestad que sacudi6 hasta los cimientos a su partido y acab6 por hacer volar como papeles inservibles a aquellos elementos que estorbaban y dificultaban la unidad de la clase obrera, provocando la discordia, la desconfianza, la confusión, la indisciplina, el fraccionalismo dentro de un partido cuya condición primera debe ser la unidad férrea, monolítica de todos sus militantes... No en vano este conductor del pueblo lleva el nombre de la encina, un árbol de clara estirpe y preciosa madera.¹⁸

De su informe de 1940, se dice en otro artículo, "dio a los delegados (al Congreso Nacional Extraordinario) una completa claridad para la aplicación de la línea política basada en el marxismo-leninismo, de acuerdo con los problemas que nuestro país confrontaba en aquel momento".¹⁹ En fin, este "auténtico representante del pueblo mexicano" aparecía constantemente elogiado y alabado, principalmente cuando participaba como candidato a puestos de elección popular.²⁰

Poca crítica pública y mucha apología en torno a un líder que concentr6 sobre sí un gran poder en la determinación del rumbo seguido por el partido durante los cuarenta, aunque nunca pudo, o no lo intent6, romper con los elementos que lo presionaban hacia dicha determinación. No nos toca evaluarlo, sino analizar los efectos que esa concentración de poder tuvo en la actuación del partido durante esos años. Y ese engrandecimiento foment6 el acriticismo y la apatía, y fortaleci6 el estado de crisis en que el partido se debatía.

Si alguna amistad mantenemos dentro del partido, ésta termina cuando alguien nos traiciona. Al traidor que sale de nuestras filas no sólo hemos de dejarle de hablar, sino detestarlo y organizar la lucha por aislarlo totalmente del pueblo.

La Voz de México, núm. 333,
3 de noviembre de 1940

La década de los cuarenta es conocida como la época de las grandes purgas en el seno del Partido Comunista.

Se considera, en general, que este proceso tiene, al menos, tres momentos principales: la depuración de



marzo de 1940, cuando el Congreso Extraordinario releva a la dirección y expulsa a la anterior; el Pleno del Comité Central de octubre de 1943, que expulsa de sus filas a dirigentes del Comité del Distrito Federal; y las expulsiones determinadas por el Pleno de febrero de 1948, que expulsa a importantes dirigentes del Buró Político y del Comité Central.²¹

El partido, inspirado en la idea de que al depurarse se fortalece, realiza estas expulsiones como una forma de eliminar las discrepancias y vigorizar el mando central. Sin embargo, nuestra idea es que estas expulsiones no lo fortalecían, sino al contrario, contribuían al debilitamiento gradual que iba sufriendo, conjuntamente con una capacidad programática cada vez menor. Más que un indicador de fortalecimiento, las expulsiones muestran, como dice Barry Carr, "la total ausencia de prácticas democráticas dentro del partido".²²

Veamos cada uno de los principales periodos, en forma general:

1. Las purgas de marzo de 1940 realizadas por el Congreso Nacional Extraordinario tuvieron el aval de la Internacional Comunista. Las expulsiones de Laborde y Campa se consumaron, y a lo largo del año se fueron presentando expulsiones en distintos organismos y regiones.

En realidad, las depuraciones en ese año comienzan con la expulsión de la llamada "troika" de Vicente Guerra, Arturo Ramírez y Manuel Lobato, en enero de 1940.²³

La Comisión Depuradora, formada en febrero de ese año, y de la cual en un comienzo formaban parte el propio Laborde y Valentín Campa, expulsa ese mes a Ismael Rodríguez y a Ignacio Rocha.²⁴

En marzo, Laborde y Campa son los expulsados, y de ahí en adelante la prensa partidaria anuncia expulsiones prácticamente cada mes: uno en abril, tres en mayo; siete expulsados y un suspendido en junio; uno separado de su cargo en octubre; cinco expulsados y dos suspendidos en noviembre; en diciembre, tres expulsados.²⁵ Entre estos últimos sobresalen las expulsiones de Rafael Carrillo y Mario Pavón Flores, exmiembros del Buró Político del Comité Central, y exsecretario general del partido el primero.

A lo largo de 1941 y 1942 tienen lugar otras expulsiones. Entre éstas destaca la resolución de mayo de 1941 que separa a José Rogelio Alvarez, Alexandro Martínez, Fernando de Rosenzweig y Enrique Navarro de la redacción de *La Voz de México*,²⁶ así como la de Ambrosio González y Sinosauro Constantino en septiembre del mismo año.²⁷

Las expulsiones aducen indisciplina, "corrupción", falta de militancia, etc., pero hemos mencionado estas últimas porque parecen responder a causas distintas:

artículos críticos a la nueva dirección publicados en la prensa partidaria,²⁸ cuya respuesta es la sanción.

2. El segundo gran cisma del partido ocurre en octubre de 1943, cuando el Pleno del partido expulsa a cinco miembros del Comité Central: Miguel Ángel Velasco, Angel Olivo, Genaro Carnero Checa, Enrique Ramírez y Ramírez y Luis Torres Ordóñez. El argumento: organizaban la lucha contra la línea política del partido: por trabajo fraccional, atrincherados en el Comité del DF. Además se les acusaba, principalmente a Velasco, de promover el regreso de Laborde y de Campa a la dirección del partido: "jamás los acusó de falsear conscientemente, como lo hicieron, la línea trazada por el VII Congreso de la Internacional Comunista".²⁹

La reacción que se desató en contra de este grupo fue enorme y los meses de noviembre y diciembre representaron en la prensa partidaria grandes manifestaciones de repudio.

En total, más de 20 expulsados.³⁰

Fue, sin duda, como dice Unzueta, una de las confrontaciones más agudas que se produjeron en el seno del Partido Comunista.³¹

3. Por último, la Resolución del Pleno Extraordinario del Comité Central del Partido Comunista Mexicano sobre el trabajo fraccional que consignó el X Congreso³² en noviembre de 1947, menciona que...

El Pleno del C.C. ha constatado que el trabajo fraccional en el seno del Partido se ha realizado para luchar contra los acuerdos y la línea política del Partido establecida en el X Congreso Nacional, y revisarla.

Un objetivo central de los fraccionalistas que actúan contra esta línea política, es la lucha contra la direc-

ción nacional del Partido. Apoyándose en los mismos argumentos y planteamientos esgrimidos por los provocadores expulsados del Partido en ocasiones anteriores, la labor fraccional y antipartido se ha realizado con el propósito claro de sustituir a la actual dirección nacional y apoderarse de la misma, planteando principalmente la lucha en contra del Secretario General del Comité Central.³³

Así, el Pleno resolvió:

1. Expulsar de su seno a Carlos Sánchez Cárdenas, Alejandro Martínez Camberos, Miguel Aroche Parra, Luis Eduardo de Lara, Alvar Noé Barra Zenil, Dolores Bravo y Sergio Capdeville por su trabajo fraccional y antipartido.

2. Expulsar del seno del PCM a Alberto Lumbreras Narváez por su participación en el trabajo fraccional y el encubrimiento del mismo ante el Comité Central.

3. Excluir de la Comisión Política y del Comité Central, y suspender por un año de trabajo de responsabilidad de la dirección del Partido al compañero Prisciliano Almaguer, por su actitud de encubrimiento y justificación de la labor fraccionalista en el seno del partido.

Posteriormente le agregarían, al igual que al grupo anterior, el cargo de reivindicar a Hernán Laborde y Valentín Campa.³⁴

Blas Manrique fue expulsado en diciembre de 1948, debido a su propuesta de suspender como dirigente a Dionisio Encina y a todos los miembros de la Comisión Política, convocar un Congreso Extraordinario y formar una comisión organizadora que desempeñaría la labor de dirección hasta la realización del evento.³⁵

Este tercer grupo cierra, pues, el ciclo de expulsio-

EL BALANCE

Es difícil trazar una idea precisa y global de la actuación del Partido Comunista Mexicano a partir del estudio de un solo aspecto de su presencia. Esa imagen general requeriría el análisis de muchos más aspectos de los que aquí hemos desarrollado.

Sin embargo, los problemas que se desprenden del estudio de un aspecto más o menos formal, como es el organizativo, apuntalan la idea más amplia de la existencia de una crisis general del partido en esos años, que se refleja en su ideología, en sus relaciones internas y externas, en el peso de su presencia en la sociedad mexicana y, tal como hemos visto aquí, en su propio desarrollo como organización sólida y consistente.

Las sanciones y depuraciones, lejos de fortalecer al partido, lo debilitan progresivamente y evidencian el clima de intolerancia y acriticismo que lo caracterizan, además, con el consecuente extrañamiento de algunos de sus mejores cuadros.

La ausencia de un debate profundo y abierto, señal de un estado de hipertrofia burocrática, encuentra también su expresión en las sanciones a las voces críticas e impugnadoras las cuales, bajo el argumento del centralismo democrático, la unidad de acción y la disciplina partidaria, son acalladas.

La disminución del número de militantes característica de la época (y marcadas las reservas a que ya hemos hecho referencia con respecto al manejo de esos datos) refleja el estado crítico en que se debatía el partido, no sólo porque es incapaz de atraer nuevos miembros, sino porque además se encuentra imposibilitado para conservar a un número importante de

partidarios, cuyas deserciones o expulsiones mellan de manera gradual su peso político. La creación o el fortalecimiento de otras organizaciones políticas de izquierda por miembros provenientes del PCM (por ejemplo, el Partido Obrero Campesino de México en 1950 o el Partido Popular en 1948) dan consistencia a esta idea.

NOTAS

- 1 R. Samuel, 1985, pp. 10-16.
- 2 Las ideas de "identidad común", el "hogar comunista", las "Communist Guest houses" y otros vínculos de solidaridad entre miembros del partido, tal como las presenta Samuel para Inglaterra durante estos años, son poco imaginables para el caso mexicano.
- 3 Aspectos tales como la ideología partidista, la relación con el Estado y con las diversas fuerzas sociales y partidarias, y otros, son objeto de estudio particulares que paulatinamente iremos presentando.
- 4 El Congreso Extraordinario ha sido cuidadosamente estudiado por Barry Carr en "Crisis in Mexican Communism: the Extraordinary Congress of the Mexican Communist Party", *Science and Society*, vol. I, Núm. 4, invierno 1986, pp. 391-414 y vol. I I Núm. 1, primavera 1987, pp. 43-67. Una versión modificada de estos artículos aparece en B. CARR, 1992, pp. 47-80.
- 5 J. Basurto, 1984, p. 8.
- 6 J. A. Ramírez, 1992, pp. 22 *passim*. Al respecto dice este autor: "La presencia de Cárdenas era muy importante dados los ataques que recibía la izquierda oficial desde el inicio de las campañas anticomunistas y de la satanización de las 'ideas exóticas'".

- 7 Luis Medina explica cómo estas fuerzas habían comenzado a reagruparse a finales del cardenismo, comprendiendo a empresarios, comerciantes, latifundistas y campesinos sin tierra y sin crédito, pequeños propietarios, obreros y artesanos enajenados y buena parte de la clase media. L. Medina, 1981, p. 36.
- 8 B. Carr, 1992, p. 50.
- 9 K. Schmitt, 1965, p. 146.
- 10 G. Unzueta, 1985, p. 215.
- 11 *La voz de México*, núm. 352, 16 de marzo de 1941 y núm. 353, 23 de marzo de 1941, y las suspensiones en mayo y septiembre del mismo año.
- 12 B. Manrique, "Que el PC no incurrió en los mismos errores de Earl Browder", en *La Voz de México*, núm. 586, 6 de febrero de 1946. La influencia del dirigente estadounidense sobre el partido mexicano es objeto de un estudio particular en otro artículo, pero, en síntesis, podemos mencionar que se materializó fundamentalmente en dos aspectos: la construcción de la política de unidad nacional (concebida en términos distintos de la que en México se instrumentó desde el Estado) y, a nivel organizativo, con la disolución del PCEUA.
- 13 Esto tampoco era privativo del caso mexicano, pues los partidos de Cuba, Venezuela y Colombia la resintieron aun más. M. Caballero, 1986, p. 134.
- 14 D. Encina, 1940, p. 110.
- 15 D. Encina, 1950, p. 66.
- 16 K. Schmitt, 1965, p. 179.
- 17 H. Laborde, s.f., p. 325.
- 18 "La huella de las horas. Encina, un jefe" en *La Voz de México*, núm. 463, 31 de octubre de 1943.
- 19 "¿Quién es Dionisio Encina?", en *La Voz de México*, núm. 447, 4 de julio de 1943.
- 20 Véase, por ejemplo, *La Voz de México*, núm. 441, 23 de mayo de 1943 y núm. 508, 15 de septiembre de 1944. Una semblanza general de este personaje, un poco más equilibrada, puede consultarse en G. Peláez, "Dionisio Encina. Un período en la historia del PCM", *Unomásuno*, 27, 28 y 29 de agosto de 1982, realizados con motivo de su fallecimiento, y sobre su gestión como dirigente en la zona de La Laguna, puede verse el estudio de Bary Carr, "El Partido Comunista y la movilización agraria en La Laguna, 1920-1940: ¿una alianza obrero-campesina?", *Revista Mexicana de Sociología*, IIS-UNAM, año II, núm. 2, abril-junio 1989, pp. 115-150.
- 21 Esto, acompañado de continuas noticias en el periódico oficial del partido sobre expulsiones y suspensiones de diversos miembros del mismo a lo largo del periodo.
- 22 B. Carr, s.f., p. 16.
- 23 *La Voz de México*, núm. 294, 28 de enero de 1940.
- 24 *Idem*, núm. 297, 17 de febrero de 1940.
- 25 *Idem*, núms. 304, 311, 312, 331, 333, 334, 335 y 341.
- 26 *Idem*, núm. 358, 11 de mayo de 1941.
- 27 *Idem*, núm. 374, 8 de septiembre de 1941.
- 28 Véase, por ejemplo, *La Voz de México*, núms. 352 y 353, 16 y 23 de mayo de 1941.
- 29 "Señaló el Pleno la ruta: Unidad y segundo frente, participando México en él. Expulsando al grupo divisionista", *La Voz de México*, núm. 462, 24 de octubre de 1943. Véase, además, D. Encina, 1943.
- 30 "Números de los carnets y nombres de los expulsados del PC", *La Voz de México*, núm. 478, 13 de febrero de 1944.
- 31 G. Unzueta, 1985, p. 215.
- 32 *La Voz de México*, núm. 653, 25 de abril de 1948.
- 33 *loc. cit.*
- 34 *Idem*, núm. 667, 14 de noviembre de 1948.
- 35 G. Unzueta, 1985, p. 215.
- 36 Véase, particularmente, B. Carr, 1982, p. 24 y 1992, p. 10.

En este último trabajo presenta, además, un cuadro con la composición de los miembros del partido registrados en 1947 por estados de la República (p. 181).

- 37 *La Voz de México*, núm. 290, 1o. de enero de 1940.
 38 *Archivo General de la Nación*, G.D., Dirección General de Gobierno, 2/312(29)/40056, caja 10 bis, tomo III.
 39 Insistimos, sin embargo en que los datos sobre militancia son tan frágiles, que aun como un indicador tentativo deben manejarse con cuidado.

ARCHIVOS

- AGN Archivo General de la Nación, México, D.F.
 CEMOS Centro de Estudios sobre el Movimiento Obrero y Socialista, México, D.F.

BIBLIOGRAFÍA

- Basurto, Jorge.
 1984 *Del avilacamachismo al alemanismo (1940-1952)*, México, Siglo XXI, 291 pp. (La Clase Obrera en la Historia de México, núm. 11).
 Caballero, Manuel,
 1986 *Latin America and the Comintern, 1919-1943*, Cambridge University Press, 211 pp.
 Carr, Barry,
 s.f. "El PCM: ¿eurocomunismo en las Américas?", *El Buscón*, núm. 13, pp. 7-40.
 Carr, Barry,
 1982 "Temas sobre comunismo mexicano", *Nexos*, núm. 54, junio de 1982, pp. 17-26.
 Carr, Barry,
 1992 *Marxism and communism in Twentieth Century Mexico*, University of Nebraska Press, 437 pp.
 Encina, Dionisio,
 1940 *¡Fuera del imperialismo y sus agentes! ¡Unidos para hacer avanzar la revolución!*, Informe rendido por el C... en el Primer Congreso Extraordinario del PC de M. realizado del día 19 al 24 de marzo de... en la ciudad de México, México, Editorial Popular, 150 pp.
 Encina, Dionisio,
 1943 *Unidad nacional para triunfar en la guerra y en la paz (defensa del PC de M contra los provocadores)*, Informe rendido ante el Pleno del C.C. del PC de M, el 3 de octubre de ... México, 86 pp.
 Encina, Dionisio,
 1950 *El combate del pueblo mexicano en defensa de la paz y de la independencia nacional*, Informe al XI Congreso del Partido Comunista Mexicano, 20 al 25 de noviembre de ... México, Fondo de Cultura Popular, 74 pp.
 Laborde, Hernán,
 s.f. "Apuntes sobre nuestra expulsión del partido y la crisis del PCM", en A. Anguiano, et al., *Cárdenas y la izquierda mexicana*, México, Juan Pablos Ed., 1975, pp. 319-333.
 Medina, Luis,
 1981 *Del cardenismo al avilacamachismo*, México, El Colegio de México, 410 pp. (Historia de la Revolución Mexicana, 1940-1952, núm. 18).
 [Ramírez], José Agustín,
 1992 *Tragicomedia mexicana I. La vida en México de 1940 a 1970*, México, Planeta, 274 pp.
 Samuel, Raphael,
 1985-86 "The lost world of British communism", *New Left Review*, núm. 154, nov-dic., pp. 5-53; núm. 155, ene.-feb., pp. 119-125; núm. 156, marz.-apr., pp. 63-112.
 Scmitt, Karl M.,
 1965 *Communism in Mexico: a study in political frustration*, University of Texas Press, 290 pp.
 Unzueta, Gerardo,
 1985 "Crisis en el partido, crisis en el movimiento", en A. Martínez Verdugo (ed.), *Historia del comunismo en México*, México, Grijalbo, pp. 189-272.